

Capítulo **4**

La kooka paxko (fiesta de los collares), ritual de adoración en la cosmovisión yoreme en el Centro Ceremonial de Charay, El Fuerte, Sinaloa

*Gabriela López Félix
Francisco Antonio Romero Leyva
Dolores Imelda Romero Acosta*

<https://doi.org/10.61728/AE20257675>



Introducción

Los rituales en las fiestas yoreme, representan una fusión de las creencias propias de las culturas originarias y la religión católica impuesta desde la época colonial, proceso que provocó una transformación religiosa que modificó las estructuras de la cosmovisión, induciendo una visión monocultural y monolítica en su práctica, mas no en el sentir de la comunidad que aprendió a integrar lo ajeno sin olvidar lo propio.

La práctica de sus rituales, sobre todo los festejos, es una mezcla de convivencia intercultural sincrética con el mestizo, que comparten en una armoniosa relación social, producto del hecho de vivir en la misma comunidad (Romero, 2021, 351).

El calendario indígena para festejar a través de la fiesta sus creencias integra un total de 43 fechas descritas en el calendario escolar de la UAIM en el 2018, acto este que se reconoció por primera y única ocasión de manera adicional en el año académico de la UAIM.

La riqueza cultural del pueblo yoreme va a estar concentrada en lo que Romero Leyva (2022) denomina Yorem ania, que integra los cuatro aspectos fundamentales de su cosmovisión: la significancia del *juya ania*, que se refiere a todo lo que existe en el monte; *teweka ania*, que es la representación del cielo; *bawe ania*, que representa el agua; *buya ania*, que es la tierra, que son los elementos con los que el pueblo yoreme se conecta con el itom atchay (papá viejo).

Mencionar que las traducciones interculturales determinan la importancia del contexto donde se desarrolla cualquier actividad cultural relacionada con el pueblo; la comprensión y significado del ritual determina el sentido de pertenencia de sus miembros y en ese sentido es que se observan comportamientos sociales durante el festejo y son las formas de estar conectados con su creencia.

Cada ritual ceremonial tiene su propio significado cultural. En el pueblo yoreme se repiten muchos rituales para deidades diferentes; es

decir, la danza del pascola, del venado, del matachín, que son las más comunes, responden a un ritual y a una forma de agradecer, y lo mismo puede ser que se realice en un responso, en una fiesta como la cuaresma o cualquier aniversario de alguno de sus santos; lo que importa es el sentir religioso y de pertenencia, que es lo que va a determinar el peso específico que cada uno de estos rituales posee.

Son muchas las fiestas que se celebran en el pueblo yoreme; todas son importantes. Quizá, si se tratara de establecer diferencias, estas se limitarían solo a que algunas se desarrollan en un proceso más largo, como es la cuaresma.

La cuaresma tiene que ver con la significación que tiene la vida y la muerte de Jesucristo. Este ritual inicia con la denominada fiesta de las colgazonas, que se lleva a cabo días antes del inicio oficial del tiempo de la cuaresma; será el preámbulo de lo que se viene; en ello se manifiesta el fervor y la pasión por la vida de Jesucristo.

La *kooka paxko* (fiesta de los collares y/o las colgazonas) es la fiesta previa de la que hemos mencionado; aun cuando no la realiza en todos los centros ceremoniales, no deja de ser importante por la significación cultural que posee.

La descripción de la *kooka paxko* se sitúa en el centro ceremonial de la Purísima Concepción de Charay, con el toque especial que le da el pueblo, y esto lo decimos porque se pueden observar diferencias con otros centros ceremoniales de la región; sin embargo, la significación no varía.

La investigación se realiza con una visión metodológica que suma al menos tres propuestas: etnografía, estudio de caso y la producción horizontal del conocimiento. Para llegar a este proceso de descripción, el investigador se adentró a la fiesta desde su inicio hasta su conclusión, en la que se tuvo la oportunidad de hacer observación participante, entrevistas abiertas a los participantes, lo que dio la oportunidad de tener una concepción clara a partir del contexto y la voz de los que desarrollan este ceremonial ritual.

Es de las más antiguas que aún se practican en los pueblos yoremes del norte de Sinaloa; tiene sus inicios durante la evangelización. Actualmente, esta tradición se mantiene en los centros ceremoniales San Miguel Arcángel de San Miguel Zapotitlán, Ahome, y la Purísima Concepción de Charay, El Fuerte, Sinaloa, adquiriendo en cada una sus propias particularidades.

Como lo señala Romero (2021) todos los rituales ceremoniales de los yoreme se hacen en honor a Itom Atchay óla o padre viejo, se refiere a Dios.

El mismo autor afirma lo siguiente:

Es a partir de esa creencia en el padre viejo, que se desarrolla el yorem ánia, una especie de cosmos que justifica y da razón de ser al pueblo yoreme y orgullo de ser, parte de esa cultura. El yorem ánia es el todo integral, es cada elemento de la cosmovisión yoreme, es el alma, es arraigo, es la razón de ser yoreme, porque es desde sus propias creencias que van desarrollando cada actividad ritual. (p. 363)

En el presente trabajo se describe una de las ceremonias que marcan el inicio de la cuaresma con el toque particular del pueblo yoreme, el ritual ceremonial del *kooka paxko* en la comunidad de Charay, reconocida como la única comunidad del municipio de El Fuerte que realiza el ritual de manera completa.

El ritual ceremonial del *kooka paxko* inicia en el mes de noviembre; el primer domingo después del Día de los Fieles Difuntos, los fiesteros y los oficios se reúnen en el centro ceremonial para dar inicio a las danzas tradicionales de pascola y matachines, que continúan realizándose de manera ininterrumpida cada domingo hasta el día 25 de diciembre.

Este periodo es considerado por algunos miembros de la etnia como el inicio del calendario de los yoreme, ya que corresponde a la cuaresma de los matachines, que simboliza el nacimiento del Niño Dios.

Para Meliton Yucupicio, sabio del pueblo yoreme, a quien agradezco por sus valiosas aportaciones a este trabajo, la *kooka paxko* simboliza el sentido solidario y la espiritualidad de los yoreme y los fieles que participan en la procesión. Se convierte además en la oportunidad de dar continuidad a las prácticas culturales ancestrales.

Metodología

Tener un acercamiento a cómo es la cultura en los pueblos yoreme debe estar precedido por un plan de trabajo abierto que favorezca la inclusión primero de los actores que participan en la fiesta, desarrollando un rol

en los rituales que cada festejo debe incluir, identificar las cofradías que participan, así como conocer las razones que motivan su participación.

Para la investigación de la que hoy se presentan los primeros resultados, retomamos una propuesta que involucra el uso de diversos métodos; partimos de la figura del coinvestigador propuesta por Sara Corona Berkin, al asumir que la producción horizontal del conocimiento es una:

Investigación que entabla diálogo con las diversas formas de entender el mundo. Asumir que los implicados en los problemas poseen también soluciones, nos lleva a plantear formas de escuchar, responder y enfrentar en diálogo los problemas que amenazan la vida social. (2020, 11)

Por otro lado, el uso de la etnografía según lo plantea Rosana Guber “la etnografía es una concepción y práctica de conocimiento que busca comprender los fenómenos sociales desde la perspectiva de sus miembros (entendidos como “actores”, “agentes” o “sujetos sociales” (2001, p. 5).

Se parte además de la perspectiva de una investigación colaborativa al considerar coprotagonistas del proceso de investigación a las personas con quienes trabajamos. Como lo señala Arribas (2020) se parte de la reflexividad y la condición de productores de conocimiento de nuestros colaboradores, y se busca que las investigaciones se conecten con sus propios intereses, preocupaciones, y preguntas, sus propias formas de conocer y de construir conocimiento.

La observación directa en los rituales, los testimonios que compartieron fiesteros y oficios que han participado en los rituales yoreme durante años, las entrevistas semiestructuradas al cobanaro, mujeres, jóvenes que participan de la fiesta, permitió establecer un acercamiento y escuchar de viva voz lo que representan las celebraciones yoreme, así como los procesos que se viven durante la fiesta y que le dan sentido y definen sus prácticas.

El nacimiento del niño Dios

A través de la *kooka paxko*, también conocida entre la población como fiesta de las colgazones, los fieles dan la bienvenida al Niño Dios, en agradecimiento por todos los favores recibidos durante el año. El día 24

de diciembre por la noche, los fiesteros que integran el centro ceremonial se reúnen en la iglesia católica para iniciar las actividades. La primera tarea consiste en elaborar los collares que colgarán a los matachines; estos son hechos con esquites o granos de maíz, el cual previamente se cocina para que reviente; luego las ensartan en un hilo formando un collar o *kooka*, siendo este último el término más utilizado entre los fieles.

El collar de esquite es un elemento significativo en la cosmovisión yoreme, ya que representa el cordón umbilical del Niño Dios.

Un integrante significativo en el ritual de la *kooka paxko* es el *crillosti*; es la persona encargada de cuidar a los santos; su función es mantenerse cerca de donde se adora al Niño Dios y tocar la campana en los momentos que se requiere; también apoya en vestirlo para las celebraciones.

En el transcurso de la noche, para anunciar el nacimiento del Niño Dios, los fiesteros y oficios realizan un *Konti* que consiste en realizar recorridos alrededor de la iglesia católica; los fieles acompañan el recorrido y los *pascolas* realizan diversas danzas, acompañados del *maijsoro* rezandero.

Durante el recorrido se toca un son especial llamado el son del nacimiento, el cual se toca por única ocasión. Se observa que la mayor parte de los asistentes son las personas que tienen un cargo o compromiso en el ritual.

Imagen 1. Niño Dios en el templo de la purísima Concepción en Charay, El Fuerte.
Fuente: Acervo personal.



Después de la medianoche del día 24 de diciembre, cuando de acuerdo con la tradición ha nacido el Niño Dios, cada fiestero cuelga su collar de esquite en un lugar especial del templo, conocido como Santísimo (representa la presencia de Dios, según la tradición católica), donde deberá permanecer siete días, hasta el primer día del año nuevo.

El día 25 de diciembre, fecha en que se celebra la Navidad, entre 7:00 y 8:00 de la mañana se toca un son especial llamado El gorrióncillo; este se baila de pie y en cuclillas. Los danzantes continúan bailando sonos que se ofrecen a diferentes animales, como el son de la ardilla, la gallina, el cardenal, las chureas, entre otros.

Antes de la medianoche (12:00 a.m.) se baila un son que se considera sagrado; es el son de la adoración, una alabanza para adorar al Niño Dios. En este acto, todos los asistentes, fiesteros, matachines y *pascolas* van pasando uno a uno a venerar al santo; es un momento de conexión espiritual en el que se agradece por lo concedido y se pide por lo venidero. Posteriormente, se dan el abrazo de Año Nuevo agradeciendo tener salud y deseando prosperidad al prójimo. Se siguen bailando diferentes sonos durante toda la noche y en la madrugada se van a las cocinitas a tomar atole.

Entre la 1:00 y las 3:00 de la mañana se toca un son especial llamado el son del toro bichoro (huevos del toro), el cual se toca por única ocasión. Después de las 3:00 de la mañana se tocan diferentes sonos, dedicados a diferentes animales como los pájaros, el son del coyote, o de personajes como Chepa Mochicahui, otros dedicados a la rama del monte como el mainasiali, que significa quelite verde.

La fiesta termina y todos se van a descansar; regresan al templo el día 26 para iniciar las visitas a las comunidades donde se realizarán las velaciones del santo (Niño Dios). Los matachines tienen el compromiso de danzar en cada hogar donde se lleven a cabo las velaciones; los fiesteros y músicos están comprometidos a asistir y ofrecer comida para los matachines y los fieles que asisten a acompañar al santo.

De esta manera, el Niño Dios visita diferentes hogares donde le han hecho promesa de velación en agradecimiento al favor recibido; son diversos los testimonios que al respecto se conocen en las comunidades; algunos agradecen el alivio a alguna enfermedad, haber intercedido

ante situaciones difíciles o bien como parte de la devoción que se les ha inculcado en la familia.

Una vez que han transcurrido siete días del nacimiento del Niño Dios y en víspera de año nuevo por la noche, los fiesteros se reúnen en la iglesia; en esta ocasión elaboran collares de frutas; entre las más comunes están las manzanas, plátanos, naranjas; estas se ensartan en un hilo; se procura que sea un mecate grueso para que sostenga la fruta. Una vez elaborados los collares de frutas, se colocan junto a los collares de esquite. Los fiesteros deben traer 3 collares: esquite, frutas y rosario.

Durante toda la noche del día 31 de diciembre (víspera de Año Nuevo) se ejecutan diferentes danzas. Antes del alba, entre 3 y 4 de la mañana, se vuelve a bailar el toro bichoro (huevos del toro); después de esto se bailan diferentes sones, por ejemplo, los relacionados con la vaca, el llanto de la vaca, el tecolote yoreme, el caporal, sones de caballo, como el son de la mula; todos estos sones los bailan los matachines. Esto en señal que se aproxima el torero.

Compartir la kooka

Al amanecer año nuevo, después del alba (entre 5:00 y 6:00 de la mañana), se hace un simulacro de torero que inicia adentro de la iglesia; el toro lo representa el matachín mayor, el cual debe ser torero por todos los matachines, uno por uno, usando de fondo la música del son del toro. El torero lo inicia el monarca de matachines; le siguen los matachines conocidos como discípulos, el segundo, el tercero, hasta concluir el total de matachines que participan en el ritual.

La música sigue tocando y los matachines se van bailando hasta la puerta de la iglesia, en donde se hace el último torero a cargo del más pequeño de los matachines, que es preparado como matador de toro, luciendo la camisa, fajines y tirantes de torero. El torero inicia la hazaña buscando matar al toro, mientras el toro intenta escapar. Después de unos minutos de torero, alcanza al toro y simula que lo mata con una palma que representa la espada. El toro sabe que debe morir en manos del torero más pequeño. Una vez que el toro muere se acercan todos los fiesteros e inicia una especie de compra venta, los fiesteros comienzan a

sacar algunas monedas y entre todos reúnen una cantidad de dinero que varía, oscila entre 40 y 50 pesos, el fiestero mayor se la da al monarca de matachines para que sea entregada al matachín mayor que representó al toro y al matachín pequeño que representó al torero, en señal de agradecimiento por la faena realizada.

Una vez finalizado el toreo, los matachines descansan un rato mientras platican, toman agua y se preparan para la siguiente actividad, algunos fiesteros aprovechan el descanso para terminar de preparar los collares de fruta. Entre 9:00 y 10:00 de la mañana están listos los collares de fruta y terminan de colocarlos junto con los esquites.

Aproximadamente a las 11:00 a.m. se procede a hacer un Konti alrededor de la iglesia en el que participan los fiesteros y los matachines. Les corresponde a los fiesteros la cuelga de los collares, deben colocar los tres collares a los matachines, el de frutas, esquites y el rosario, en un acto de compromiso los fiesteros entregan su rosario al matachín el cual a partir de ese momento se convierte en ahijado.

Continúan el Konti alrededor de la iglesia, en donde realizan algunas paradas; van acompañadas de rezos y diferentes sonos; los *pascolas* bailan y, al finalizar, entran a la iglesia. Al finalizar el konti, los matachines desbaratan el collar de frutas y panes y los reparten entre las personas presentes en la iglesia; les ofrecen la fruta, un pedazo de pan, lo que representa recoger el ombligo del Niño Dios. Se observa júbilo y agradecimiento por recibir alimento que se considera una bendición.

Los asistentes de las comunidades aledañas llevan la kooka a sus familiares o vecinos que no pudieron asistir y quieren recibir la bendición; ellos están comprometidos a llevar la despensa en la primera fiesta de colgazones; lo llevan con fe. Lo que lleven sea fruta, tamales, pan, será regresado en la segunda fiesta, esto simboliza una forma de compartir las bendiciones del Niño Dios. Es algo muypreciado entre los creyentes pues va a recibir las bendiciones completas.

Este acto representa una forma solidaria de existencia del yoreme sobre la fe y la creencia que tienen en el niño Dios.

Eso quiere decir que la persona que participó, que recibió kooka, estará bendecida todo el año y no faltará comida en su hogar, mientras llega el próximo ciclo. En caso de que una persona que ha recibido kooka

fallezca antes de la fiesta, un familiar debe cumplir y llevar la *kooka*; es un acto de respeto, sagrado para los yoreme, venerado por los creyentes. Si no lo hace, se dice que va a sufrir enfermedades, calenturas; algo le va a pasar a la persona que no cumple con el compromiso de llevar lo que recibió de manera bondadosa por parte de los matachines.

Una vez que se reparte la *kooka*, se bailan 3 sones y finaliza la fiesta entre 12:00 y 13:00 horas del día 1 de enero. A través de este acto, el fiestero se convierte en padrino o madrina del matachín, lo que significa que se debe encargar de instruir al ahijado en todo lo que se debe hacer en la primera fiesta.

Algunos de los participantes oficios de la fiesta tienen compromiso directo para colgar el collar a los matachines; por ejemplo, el alferes de los fiesteros le cuelga el collar al monarca de matachines, el *alawasim* de los fiesteros al segundo del monarca; le sigue el tenanchi (encargado de las comidas de los fiesteros), parina (padrino), que es el encargado de cuidar todas las cosas de los fiesteros, como son las banderas, los rosarios, las limosnas que se recolectan.

Al finalizar la fiesta, las madrinas, padrinos, ahijados, ahijadas, trasladan al Niño Dios con una familia de la comunidad; ahí se resguarda hasta la primera fiesta de colgazones.

La primera kooka paxko

Para la primera fiesta de colgazones se cuentan los días antes de la llegada de la cuaresma (miércoles de ceniza); antes de esa fecha se deben realizar las dos fiestas de colgazones. Para la realización de la primera fiesta deben transcurrir 4 domingos en los que se llevan a cabo tres reuniones de organización y el cuarto domingo se realiza. Los organizadores de la primera fiesta son los fiesteros, encargados de velar al Niño Dios; recibirán el apoyo de los matachines, atendiendo las necesidades de alimento y agua del fiestero. La primera fiesta siempre se realiza en día domingo; la víspera de la fiesta inicia en día sábado. En esta fiesta organizada por los matachines no hay cantador de venado; participan danzantes de pascola, músicos de flauta y violines.

Las personas que recibieron la *kooka* en Año Nuevo están comprometidas a llevar en la primera fiesta una despensa, la cual es recogida por la

persona que entregó la *kooka*. Esta se empieza a entregar el domingo por la tarde y es colocada al lado de la cruz mayor en el centro ceremonial.

La víspera de la fiesta inicia el día sábado por la tarde; es a través de un *jinanki* (encuentro de santos). Inicia bailando dos o tres sones dentro de la iglesia, depende del tiempo; en ocasiones tocan un son cada uno, el tambolero y los músicos.

Después de mediodía, el grupo integrado por fiesteros, *alawasi*, *tenanchi*, *sekarias*, *alpéeres*, *pascolas* y *matachines*, así como los acompañantes, sale de la iglesia y camina unos metros hacia una calle, donde dará inicio el ritual de la corrida del toro.

El toro puede ser representado por un *pascola*, al que se le colocan unos cuernos grandes. El *pascola* mayor, el segundo y el tercero tienen la función de representar a los vaqueros; utilizan palos que hacen las veces de caballos, van dirigidos por un jefe al que se le conoce como caporal. Antes de iniciar la corrida, el jefe de los vaqueros solicita a los músicos de violín y arpa que toquen el son del toro. ¡A ver, músicos, arránquense con el toro! ¡Lo quiero bailar en mi caballo! Son algunas de las frases que se escuchan en el ritual.

Imagen 2. *Pascolas representando a los vaqueros y perros durante la corrida del toro. Fuente: Acervo personal.*



Otro grupo de *pascolas* representa a los perros, que son los encargados de ayudar a los vaqueros a cazar al toro. Durante el recorrido se escuchan ladridos, corren de un lado a otro, se tiran al suelo e intentan morder al

toro que va corriendo, buscando escapar. Los *alawasim* van corriendo con el toro, o también puede ser un *matachín*; lo van cubriendo con rama verde de mezquite que simboliza el *juya ánia* (monte), en señal de resguardo y evitando que sea cazado por los perros.

Se lleva a cabo un recorrido que consta de 6 paradas de la iglesia hasta el centro ceremonial, las cuales representan las estaciones del calvario de la muerte de Jesús. El alférez mayor es quien se encarga de indicar cada parada a los acompañantes; los leonocleros o maistros rezanderos acompañan el recorrido con diferentes rezos en cada parada. Los acompañantes observan el ritual con respeto.

Imagen 3. *Persecución del toro. Fuente: Acervo personal.*



Una vez que llegan al centro ceremonial, el toro y los perros dan tres vueltas al centro ceremonial mientras el resto de los acompañantes lo esperan en la cruz mayor. En su última vuelta llegan a las cocinitas en donde recogen lo que les ofrecen los fiesteros, pasan por cada una de

las cocinitas y les dan café, pan, comida y lo llevan al altar del centro ceremonial. Regresa el toro de la última corrida y los vaqueros continúan con la persecución hasta que simulan matarlo con un arco y flecha, lo lazan y los perros se encargan de llevarlo de la cruz al altar, en este acto se simula que lo destazan y lo capan, dos panes representan los testículos del toro y se ofrecen a los asistentes, así como la sangre del toro la cual es representada por el café que también se les ofrece a los asistentes.

Uno de los *pascolas* se encarga de ensuciar un costal con lodo, simulando que es el cuero del toro, y corre detrás de las personas. El toro es considerado sagrado, por lo que a las personas que alcanza y las toca con el lodo que simboliza la sangre de toro, se considera que son bendecidas.

Después de ese acto, los fiesteros ofrecen a todos los asistentes la comida tradicional yoreme, el *wakabaki* (caldo de res), lo que representa la carne del toro.

Posteriormente, se lleva a cabo un simulacro de compraventa del toro y la vaquilla. Antes de iniciar y en señal de agradecimiento y gratitud, los matachines reparten comida a las personas presentes; puede ser carne molida o carne deshebrada.

Una vez que han llegado todos los matachines que realizaron la velada, entre cuatro y cinco de la tarde, cuando ya están todos, se instalan mesas al lado de la cruz mayor y se colocan las despensas que han traído los asistentes. Da inicio la compraventa de toro y vaquilla; una fiestera representa a la vaquilla, el toro lo representa un matachín; los venden quienes le pusieron su *kooka*; por ejemplo, el alferes vende al monarca, el alawasim al segundo de matachines y así sucesivamente.

Los *pascolas* inician con el recorrido, pasan por las mesas dirigidos por el pascola mayor, acompañado por el segundo, el tercero, y se inician las negociaciones a través de un simulacro de compraventa: ¿De dónde es este toro? ¡Le ofrezco 10 reales! ¡Es muy poco! La vaquilla está flaca, no tiene carne, ¿por qué la das tan cara? ¡Bájale un poquito! Son algunas de las frases que se escuchan durante el simulacro de compraventa.

Cuando han realizado el recorrido por todas las mesas, los *pascolas* dicen: “¡Ahora sí, ya se acabó!”, para que la persona encargada lance los cohetes y cámaras (cohetes grandes que emiten un sonido fuerte) en señal de que ha terminado la compraventa y se va a iniciar con la entrega

de la despensa a las personas que lo pidieron o que fueron invitadas por los fiesteros.

Los músicos tocan los últimos sones y se inicia con el canario de finalización de la fiesta.

La segunda kooka paxko

Para llevar a cabo la segunda fiesta, deben transcurrir cuatro domingos después de la primera fiesta; tres son de organización y al cuarto domingo se lleva a cabo. El centro ceremonial se adorna con papel picado, en colores vivos, para dar inicio a la segunda *kooka paxko*, organizada por los fiesteros, los cuales serán los encargados de recibir a los oficios.

Las personas que se llevaron la *kooka* de la primera fiesta deben traerla el último día de la segunda fiesta (domingo); el alferes es el encargado de recibir las despensas.

La fiesta comienza con el alba de la víspera (entre 5 y 6 de la mañana) en día sábado; los músicos tocan un son en señal de agradecimiento de que todos están bien, con salud, y se agradece al santo (Niño Dios) al que se le hace la fiesta. Los fiesteros y matachines preparan unas *kookas* para los *pascolas* y los músicos; en esta segunda fiesta, todos los *pascolas*, cantador mayor de venado y músicos deben llevar una *kooka* y agua, simbolizando el vino.

Aunque aún no hay danzas, se ven los últimos detalles para dar inicio a la fiesta, el encargado lanza los cohetes, que representan un aviso al cielo de que algo se está realizando, así como al pueblo de que la fiesta está iniciando. Los fiesteros se trasladan de un lado a otro revisando que todo esté listo, ellos son los encargados de recibir a los oficios de la fiesta, músicos, *pascolas*. A partir de las 5:00 p.m. comienzan a llegar los *pascolas*, el recibimiento es con alimento, los invitan a la cocinita a cenar, se les ofrece comidas como menudo, *wakabaki* (caldo de res), café, pan, tortillas de harina.

Después de comer, el *pascola* mayor pregunta si ya llegaron todos los oficios, cantadores de venado. Para poder iniciar, deben estar presentes los seis *pascolas* titulares; también llegan *pascolas* de limosna o voluntarios, es decir, aquellos que danzan por devoción.

Una vez reunidos todos los oficios, los fiesteros les indican que hay que iniciar la fiesta y se dirigen a un cuarto especial donde se visten y alrededor de las 8:00 p.m. se dirigen a la enramada. El encargado de atender a los oficios es el alawasim de matachines, quien debe asegurar que tengan todo lo necesario para iniciar, desde paños de tela hasta cigarrillos.

La fiesta comienza con el canario de inicio de fiesta; a través de este ritual, el pascola mayor llama a todos los animales que van a estar presentes en la fiesta, pide que todo salga bien, que la fiesta se desarrolle de buena manera, que sean bien atendidos por los fiesteros en alimentación, en agua, café, cigarrillos, en todo lo que ocupen en el transcurso de la fiesta. Corresponde a los matachines velar al Niño Dios; su compromiso es acompañar a los fiesteros a los que les pusieron *kooka*.

Imagen 4. *Jinanki (encuentro de santos)*



Fuente: Acervo personal.

La corrida del venado

La fiesta transcurre durante toda la noche; *pascolas*, venados ejecutan diversas danzas, mientras que los matachines cumplen con el compromiso de velar al Niño Dios.

Durante la segunda fiesta, el domingo a mediodía se lleva a cabo el ritual de la corrida del venado. Los fiesteros, oficios y asistentes se dirigen de nuevo al lugar donde se hizo la corrida del toro, a unos metros de la iglesia.

Un pascola representa al venado, el cual simboliza el alimento del yoreme, otros *pascolas* representan a los perros que intentan atrapar al venado, y otros dirigen a los perros, estos último van a pie.

El alferes de fiestero lleva la bandera mayor, es el encargado de ir haciendo las estaciones durante el recorrido. El venado descansa en las ramas, los perros lo siguen, intentan morder a las personas, simulan equivocarse.

El recorrido se acompaña con un son que cantan los cantadores de venado; le dicen: “Salte, venado, salte”, porque si no sales, se va a acabar el alimento para los yoremes. Se aclama al venado que salga del *juyyania*, para que haya comida para un año completo.

Al finalizar el recorrido, en el centro ceremonial se simula matar al venado con un rifle; el pascola lleva un palo largo y le amarran un cuete, lo prenden y, al emitir ese sonido, el venado realiza el simulacro de que ha muerto.

Se procede a la compraventa del venado; cerca del altar ponen los ajuares de los *pascolas*, las sonajas, *coyolis*, lo que representa el dinero, oro con el que van a comprar al venado. En uno de los pilares del centro ceremonial ponen un vaso que simula ser el teléfono. La venta se simula que se realiza a un extranjero; inicia un diálogo entre los *pascolas* hasta que se logra la negociación y se cierra la venta.

Con esto da inicio la venta en las cocinitas; el matachín vende a la fiestera.

Conclusiones

Todos los rituales que tiene la tradición yoreme responden a sus perspectivas religiosas mezcladas con la visión del pueblo y la imposición de la Iglesia católica.

Es esta una relación armoniosa que ha permitido que el pueblo yoreme realice sus tradiciones en ese sincretismo que ha favorecido la trascendencia basada en lo que Romero Leyva denomina Yorem ánia (2022).

Las colgazones marcan el inicio de una de las celebraciones más largas en la fiesta yoreme; está cargada de rituales que a lo largo del recorrido que dura varios días se van realizando en cada comunidad yoreme.

La celebración que aquí se describe transcurre y se celebra todos los años en el centro ceremonial La Purísima Concepción de Charay.

El ritual de las colgazones integra diferentes cofradías que son las responsables de la organización y puesta en marcha de la ceremonia que respetuosamente van cumpliendo con la sagrada responsabilidad que adquieren de sus creencias religiosas y de su propia cosmovisión.

El significado de las colgazones está íntimamente relacionado, por una parte, con la creencia indígena que se manifiesta en sus danzas y cada uno de sus procesos rituales y, por otro lado, con la convicción religiosa impuesta por la Iglesia católica, que el yoreme respeta y celebra con algarabía de saberse indígena y de estar celebrando a sus deidades.

Referencias

- Álvarez, A., Arribas, A., Lozano, G., & Dietz, G. (2020). *Investigaciones en movimiento: Etnografías colaborativas, feministas y decoloniales*. CLACSO.
- Corona Berkin, S. (2020). *Producción horizontal del conocimiento*. CALAS / Universidad de Guadalajara.
- Figueroa, A. (1994). *Por la tierra y por los santos: Identidad y persistencia cultural entre yaquis y mayos*. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes; Culturas Populares.
- Gibar, R. (2001). *La etnografía: Método, campo y reflexividad*. Grupo Editorial Norma.
- Mejía, M. R. (2022). Las prácticas, las experiencias, las acciones como lugares epistémicos: En búsqueda de otras metodologías. En C. R. Brandão, B. Berlanga Gallardo, D. H. Suárez, E. Espejo Ayca, A. I. Mora, L. Cendales González, S. Gómez Obando & M. R. Mejía Jiménez (Coord.), *Investigar desde el Sur: Epistemologías, metodologías y cartografías emergentes*. Ediciones Desde Abajo.
- Moctezuma Zamarrón, J. L., & Aguilar Zeleny, A. (2013). *Los pueblos indígenas del noroeste: Atlas etnográficos*. Instituto Sonorense de Cultura; INALI; Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- Romero Leyva, F. A. (2022). Yorem ánia: Un pensar desde el pueblo yoreme-mayo. En M. Fernández B., V. Avendaño P., & J. Montes M. (Eds.), *Sentipensares sobre interculturalidad en Nuestra América: Apuntes desde la antropología filosófica de Rodolfo Kusch* (pp. 351–380). Universidad de Quilmes; Universidad de La Serena.
- Villoro, L. (1998). Sobre la identidad de los pueblos. *Estado plural, pluralidad de culturas*, 2(1), 63–78.